

LA TARDE DE LORCA

DIARIO DE AVISOS FUNDADO EN ENERO DE 1909
DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS

AÑO XIV

Redacción: Avenida de la Estación, Let a D. Bajo

Sabado 21 Octubre de 1923

Teléfono núm. 90

Núm. 3.625

JOAQUÍN ESPÍN

Joaquín Espín, ese hombre de espíritu cultísimo y agudo que desde su mocedad vienen teñidos sus cabellos de anciano, acaba de publicar un libro: «Vecindad de Pérez de Hita en Lorca.»

Cuando yo iba con el catón en la cartera a la escuela de D. Pedro Antonio Hilario, ya me era interesante la figura de Espín.

Yo, con mueca de bobalicón, lo veía, lo miraba cubierto su cráneo por cabellos de viejo, y su cara robusta y tersa de mozo virtuoso al abrigo de los vientos del vicio.

Por aquel entonces era yo extremadamente cándido y no menos visionario.

Siempre que me tropezaba con Espín en alguna calle, sobresaltábase el ánimo con misteriosa inquietud. Para mí que no era un hombre de estas tierras. ¡Aquella juventud tan lozana, manchada por aquellas hebras de plata tan vetustas, dábanme la sensación de un ser de un país remoto en donde la decrepitud ya agonizante, en vez de sucumbir, retornaba otra vez, gradualmente, a la infancia! Y así, girando siempre en el anillo de la eternidad.

Yo no sabía como se llamaba.

Por fin, una tarde, teniendo yo unos catorce años, le pregunté a un amigo:

—¿Quién es ese que hay ahí? Ese del pelo blanco.

—¡Ah! Ese es Joaquín Espín.

Pronunció mi amigo, que era bastante mayor que yo, ese nombre, con énfasis y con extrañeza. Hasta con provocación.

—Joaquín Espín...—murmuré yo casi confuso.

—Sí, hombre. ¿Pero es que no conoces a Joaquín Espín?

—Yo no conozco a casi nadie. ¿No ves que casi nunca estoy aquí?

—Pero a ese lo conoce todo el mundo. Es un hombre riquísimo. No sabe lo que tiene. Pinta muy bien. Escribe. Sabe más que las brujas. Como le sobran los dineros, tiene la chilladura de las antigüedades. ¡Es un tipo de mucho talento!

En aquel instante quedó descubierto ante mí el enigma que me infiltraba la personalidad de Espín.

Todo lo comprendí. Aquella figura exótica, estaba en armonía con su posición, con sus cualidades y con su sabiduría.

Quedó cuajado Espín en mi mente, como un personaje fabuloso, protagonista de un cuento de Calleja: como un ser sobrehumano, poseedor de las arcas de Creso, de la mente de Salomón y de las manos y la retina óptica de Miguel Ángel.

También por aquellos días seguía yo extremadamente cándido y visionario.

Subiendo, subiendo escalones de años por las gradas del tiempo, he perdido candidez y visiones, y he llegado hasta sentarme con Espín a la media noche, en la puerta de la «Cámara Agrícola» con unos cuantos amigos, que como yo lo admiran.

Y lo miro y veo, que el fantasma pretérito, ha quedado en un hombre de carne, culto e inteligente.

En un hombre que tiene fincas.

En un hombre que el día de San Miguel, le dan rentos.

En un hombre que recoge trigo, almendras, granadas, higos y muchas cosas.

En un hombre que a pesar de poseer patrimonios, es un rebelde que sabe y comprende del dolor y de las desventuras de sus semejantes.

En un hombre que cambia el recatado sillón rojo del senado del Casino, por la silla pública de un café.

En un hombre vicioso de relente, que, dándole vueltecitas con los dedos índice y pulgar a su bastón de puño de plata y de contera pulcramente aseada, se fuma un cigarro puro sin tragarse el humo, entre sorbitos de té, charlan lo sofisticadamente y con no poca socarronería, y también con gran ingenio.

En un hombre que nos vende sus palabras por catarras.

En un hombre que hace unas cuantas noches me dijo:

—¿Le ha dado a usted Tornel un libro?

—Me ha dado Tornel el libro y lo he leído.

Mas... ¿qué podré yo decir de esa obra?

Yo quiero serle sincero a Joaquín Espín.

A mí me interesan mucho más las palpitaciones de su cerebro al calor de los acontecimientos sociales, hecho un corazón de fibras sanas absorbiendo la visión real de la vida, que ver transformada su mente en un ratón mascando «en este Archivo municipal, inmensos legajos polvorientos, revueltos y rancios papeles que probablemente no fueron vueltos a leer después que antaño los escribieron».

He leído la «Vecindad de Pérez de Hita en Lorca» por estar escrita por un hombre en el que reconozco una de las mentalidades más masculinas y humanas que he tratado.

He leído ese libro, por estar observando un rato a su entendimiento trabajar.

Me es indiferente que Pérez de Hita fuera zapatero, contrabandista o príncipe.

Me dá lo mismo que el autor de las «Guerras Civiles de Granada», le hiciera la cuna un carpintero de Lorca, uno de Murcia o uno de Persia.

He comenzado a leer el libro, lo confieso francamente, haciendo un robusto esfuerzo.

Por primera vez en mi vida, había yo cogido en mis manos una obra de tal naturaleza.

—Yo no voy a poder leer esto—pensé repetidas veces ya con el volumen para comenzar su lectura.

Pero me equivoqué con esa creencia. No solamente he podido leerlo, sino que sus páginas, le han dado a mi espíritu la emoción que dá la prosa compuesta por los hombres de verdadero talento.

El libro tiene un estilo como todo lo de Espín—sus formidables crónicas y un soberbio cuento que guarda inéjito—sóbrio, sereno, agudo y personal. Tiene estilo de filósofo. Lo que es él.

¿El motivo del libro...?

Es lástima, a mí me dá pena ver una capacidad mental como la de Espín, ocupada en pescar despojos en el mar de los Orígenes.

Me dá dolor ver una sonda de oro con un botón en un cabo de platino buscando en un abismo relleno de polvo de cadáveres, un zapato viejo o un calcetín sudado o una tibia de un mortal de hace algunos siglos.

A mí me sublimaría el alma contemplar esa sonda preciosa en lo alto de una chimenea de la fábrica contemporánea de la Literatura Española, hecha un pararrayos acechando en el cielo a las centellas de luz y de fuego para absolverlas a la Tierra, a contribuir a la iluminación de estas tinieblas que nos invaden.

JOAQUÍN ARDERIUS

PELETERÍA
GRAN SURTIDO EN
MONGOLIAS Y ECHARPES
José Meseguer Plaza Constitución

LOS VERSOS

DE LA PRISIÓN

Cuantos me han calumniado
y me han escarnecido,
dieron tal magnitud a mi pecado,
que me duele el no haberlo cometido.

Si grande es la ventura,
bendigo yo la trama
en que se urde el afán de la impostura,
que sólo es el reverso de la fama.

Podré lanzar un grito
o hacer un loco alarde;
mas, bajo el peso de cualquier delito,
¿justificarme yo? fuera cobarde.

¿Me echarán en olvido
porque mi lengua calla?...
Nada importa vencer ni ser vencido;
lo que importa es ser grande en la batalla.

Bajé desde las cumbres
a pastorear las greyes,
no «contra», sino «sobre» las costumbres
que hay que violar para engendrar las leyes.

...Mi espíritu se ufana
porque una chispa encierra
de la luz de una estrella tan lejana
que no se puede ver desde la Tierra...

JOSE SANTOS CHOCANO

A LA QUE SALTA

El señor ministro de Instrucción pública ha dicho en Córdoba que «quisiera ser rey».

¡Qué gran tontería!

¡Cuán modesto ruego!

(Yo preferiría ser Millán de Priego.)

Y a propósito de reyes:

*«Algunos patriotas griegos se dedican estos días en Atenas a arrancar de los edificios oficiales toda estampa, grabado o fotografía, que reproduzca la efigie del ex rey Constantino.»
Y suponemos que al arrancar los dibujos, dirán pensando en el soberano:*

«¡Maldita sea tu estampa!»

Con la fiesta andaluza celebrada en casa del Sr. Sánchez Dalp en Sevilla pueden darse por terminadas en España las «fiestas de la raza»...

(De la raza de acaparadores)

*¡Por fin llueve en Madrid!
Llueven gruesas gotas de agua y llueven millones.*

Es decir, que el cielo se ha cubierto.

Y el empréstito, también.

Se dice en Círculos diplomáticos que nuestras relaciones con la Santa Sede no son cordiales.

El nuncio apostólico ha salido de Madrid.

¡Caracoles! ¿Qué pasa?...

¿Habrá querido también ejercer de papa don Millán de Priego?...

Dos noticias complementarias:

«En breve comenzarán las operaciones, a fondo, sobre Alhucemas.»

«Va a inaugurarse el nuevo Matadero.»

Otros dos epígrafes correlativos:

«El rey, en Jerez.»

«El rey, en Burdeos.»

¡Buen viajecito! El recorrido es como para ganar la copa.

De cualquiera de los dos pueblos.

LUIS DE TAPIA

Banco de Cartagena
Caja de ahorros

INTERES ANUAL AL

CUATRO POR CIENTO

Para toda clase de detalles e informes, visitad sus oficinas

Lámparas y tundir para colchones bueno y barato en la Córdoba